

De todo un poco

M^a Camino PAREDES GIRALDO*



El primer libro que he seleccionado se titula *Lirio del valle* y su autor fue el francés Honorato de Balzac (1799-1850). He elegido este libro, pero en realidad podría haber sido cualquier otro de este autor, dado que, Balzac, desde mi punto de vista, fue el creador de uno de los mundos narrativos más asombrosos de cuantos integran la historia de la literatura. En esta obra, al igual que en el resto de sus novelas, acogidas bajo el título común de la *Comedia humana*, el escritor francés aprovecha el material humano que le facilita su mundo, para demostrarnos que no hay nada vivo absolutamente mediocre, sus personajes de convierten en pobladores singulares de la época en que fueron concebidos.

53

Como notario indirecto de un tiempo, Balzac ha sido uno de las más agudos y mejores escritores del sentir humano. Sin embargo, lo que llama la atención en sus obras es, sobre todo, la sensación de que muchas veces no ocurre nada, que lo cotidiano se ha hecho literatura y que el escritor es un cronista que trasladada al papel lo que contempla, dignificándolo con el simple hecho de prestar atención a lo muchas veces anodino. Leer a Balzac, permite adentrarnos en la vida cotidiana de la Francia decimonónica, aprender sus costumbres, su forma de ser y de sentir y esto es lo que hace humanos a sus personajes pues, al tratarse de sentimientos, son perfectamente extrapolables a nuestra propia actualidad.

En la novela, los personajes son fundamentalmente humanos, ya que, el autor no entiende lo novelístico como una cosa más que se deja caer en el tiempo, sino como algo que por sus condiciones e importancia, se sobrepone a lo vulgar. El hecho de que los personajes balzaquianos resplandezcan de humanidad e intimidad desbordantes, permite fácil-

* Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Salamanca. En la actualidad dirige el Museo Gustavo le Maeztu de Estella. Es coautora del libro *Arte navarro, 1850-1940* y de *Gustavo de Maeztu*. Ha escrito textos para numerosas exposiciones.

mente que se les considere como realistas, convirtiéndose en luminosos en vez de apagados individuos.

El segundo libro seleccionado para esta biblioteca, se titula *Jane Eyre*, escrito por Charlotte Brontë (1816-1855). En este caso he elegido una edición especial de reciente publicación, cuya traducción corre a cargo de la escritora española, fallecida este mismo año, Carmen Martín Gaité. Deseo sobresaltar de esta obra, la incuestionable calidad y la belleza con la que la autora nos introduce en una historia llena de pasiones, con cierto resabio de novela gótica y con un poso romántico que la convierte en exponente de un mundo donde, la emoción, queda reflejada en cada línea, y los sentidos se recrean con las simples y a la vez ricas descripciones, conque nos regala una de las hermanas Brontë.

Quiero recalcar la elección de una edición concreta, porque considero que sin una buena traducción el texto pierde todo su sentido. Ojalá todos pudiésemos dominar diversos idiomas para gozar todos los registros de la lengua original en la que están escritos los libros, sólo aunando el amor por las palabras y la calidad literaria de quien escribe con pasión, se alcanza una traducción tan acertada y respetuosa, como la lograda por Carmen Martín Gaité. Traducir es como escribir, no sólo el diccionario acompaña al traductor, la calidad literaria del mismo, es fundamental, y esto se aprecia en el libro al que me refiero.

54

El tercer libro que he elegido se titula *Historia del dibujo en España. De la Edad Media a Goya* y su autor es el profesor don Alfonso Pérez Sánchez. En el libro se estudia la evolución de un medio artístico poco valorado en España y por lo tanto poco conocido. Escasamente apreciado por los mismos artistas, quienes no solían guardar los dibujos y bocetos preparatorios, que les servían para diseñar sus cuadros, esculturas, arquitecturas o en general cualquier otra manifestación artística.

El escaso cuidado de los artistas por este material tan frágil, provocó evidentemente, que no existiese en la Península un mercado de coleccionistas que apreciaran el dibujo como aspecto creativo, siendo este en ocasiones, superior a la obra definitiva, pues en él se podía observar sin enmascaramientos, la idea primigenia del autor como auténtica creación alejada de la elaboración del mismo.

El profesor Pérez Sánchez, partiendo de un corpus del dibujo español que desde 1975 viene publicándose en España, junto con la colaboración del profesor Diego Angulo, desgrana una historia, (relatada de manera amena aunque no huyendo de la seriedad científica), un mundo, el de los creadores, en el que el dibujo no estuvo nunca exento de sus talleres, tanto los propios, como los ajenos, y gracias a su existencia, las formas artísticas evolucionaron, adaptándose a las nuevas corrientes que de diversos lugares emanaron. El dibujo, al igual que la fotografía hoy en día, se convirtió en un referente visual sin cuya presencia sería muy difícil explicar la evolución del arte español.

Con su trabajo Pérez Sánchez, ha abierto un amplio camino a los investigadores, consiguiendo que el pintor, escultor, arquitecto, se nos revele como creador de ideas.

Otro libro que considero capital para el mejor conocimiento del arte español y que ha marcado un antes y un después en la investigación del arte contemporáneo español, es el publicado bajo el título *Diccionario de las vanguardias en España: 1907-1936*, cuyo autor es Juan Manuel Bonet, crítico, comisario de exposiciones y en la actualidad director del Museo Reina Sofía.

Dicho diccionario ha contribuido a revalorizar un periodo de la historia de España muy olvidado, a pesar de que hoy en día, se conoce como la “Edad de la Plata” de la cultura española, sólo equiparable al esplendor del siglo XVII español. Pintores, escultores, arquitectos, literatos, cineastas, bohemios, caricaturistas, etc., nos introducen en un momento pleno de creatividad, donde todos sus participantes fueron importantes, cada uno en su parcela y cada uno en su lugar. Sobresale a la vez, la inquietud cultural que se vivía en España, convertida en un gigantesco Ateneo, marco donde las ideas se difundían y donde las distancias quedaban mitigadas por el afán de conocer. Tal vez, en ningún momento de la historia de la cultura española, se ha dado un período tan prolífico y abierto.

Todo esto queda recogido de manera magistral, en este libro que, nos permite satisfacer nuestra curiosidad, abriéndonos el cauce para penetrar en cualquier aspecto de las vanguardias españolas que deseemos con nuestra mirada escudriñadora.

No podía faltar en esta relación otro libro que para ver, entender (y casi podíamos decir también oír) el arte contemporáneo, ha sido fundamental. Se trata de una obra a veces difícil de entender, otras gozosa por los aciertos encontrados y en general, aleccionadora de un amanaera de mirar y acercarse al arte, me refiero al libro *De lo espiritual en el arte*, publicado en 1914 por el artista ruso, Vasily Kandinsky (1866-1944).

55

Hombre de profundos saberes, proyectó con su libro y su actividad creativa, una larga sombra sobre el arte moderno. Si alguna vez un pintor cargó su cultura a la espalda, como si fuese un caracol vagabundo, éste fue Kandinsky. El trabajo de toda su vida se basó en la creencia de que el arte, como la religión, debía de descubrir un nuevo orden de experiencias.

En su libro escribió lo siguiente: “Cuando la religión, la ciencia y la moral son sacudidas (ésta última por la mano de Nietzsche) y los pilares extremos amenazan con hundirse, el hombre aparta su mirada de las cosas exteriores y las dirige a sí mismo, la literatura, la música y el arte son terrenos en los que esta conversión espiritual se manifiesta de una forma concreta. Refleja el oscuro cuadro del presente e intuye la presencia de algo grandiosos, aunque a primera vista es visible, como un puntito”.

En su texto se nos manifiesta la presencia de un artista, teórico del arte y escritor, hombre de cultura y filósofo de su tiempo, que experimentó con todo tipo de medios, las infinitas posibilidades de búsqueda —internas y espirituales, externas y concretas—, que constituyen la base de todo proceso de creación.

En su libro podemos constatar cómo el artista observa el variado universo de los colores. Colores que tendrán la exactitud semántica de las palabras y los sonidos, la precisión de

las cosas. Sus asociaciones son espléndidas. Así, podemos conocer cómo hace corresponder el amarillo con la trompeta, el azul con la flauta, el violonchelo, el contrabajo y el órgano, toda una concatenación, hasta encontrarnos con una total sinfonía de colores y de asociaciones musicales que, contribuyen a entender el arte contemporáneo dentro de un círculo más amplio que el de un simple lienzo finito.

Estamos por tanto ante un libro en el que el lector, el amante del libro y del arte en general, disfruta, a pesar de ciertas arideces, pues entiende o se acerca al entendimiento del arte como un todo.